

SOLIDARIDAD OBRERA



París, 28 de Agosto de 1948

Organo hebdomadaire du M. L. Espagnol - C.N.T. en France (XI Region)

Precio : 8 francos.

Año VI. — Número 183

ACTUALIDAD

La adversidad prolongada y la demostración palpable del abandono que se nos distingue en las esferas políticas internacionales, influye grandemente en las filas antifascistas y provoca un pesimismo alarmante, que, en algunos casos, llega hasta la deserción. Al igual, las propagandas sobre fórmulas providenciales de cancelación, tan torpemente repetidas, ocasionan análogos inconvenientes. Parece combinado, organizado metódicamente por nuestros adversarios — principalmente los amigos de Franco en el exterior — para desahocar las posibilidades de lucha que el conjunto antifascista puede utilizar.

Entre la misma clase trabajadora, que jamás confió en remedios diplomáticos ni se manifestó dispuesta a aceptar componendas de ninguna especie con los franquistas de última hora, se notan también los efectos desgraciados. Una noticia trágica — y desgraciadamente son bien frecuentes — que de España llega sobre la represión o el fracaso de un trabajo cualquiera encomendado a los grupos clandestinos, aumenta la confusión y ocasiona nuevas formas de desahucio que amenazan extenderse con la convicción de la derrota.

Duele en el alma escuchar de labios trabajadores que se estiman revolucionarios eso de « no se puede hacer nada », que significa una consternación incomprensible, una sensación de fracaso e incapacidad propia de luchadores. Y demuestran quienes de tal manera se manifiestan que también habían pensado en las fáciles empresas o soluciones pacíficas, sin pulsar como es debido la calidad del adversario y la importancia de sus efectivos.

En nuestro elemento, la operación fué siempre tenida por difícil y se comprendió que encerraba grandes peligros. Tanto que, aún siendo nuestra actuación debidamente articulada, el número de víctimas se hace inabarcable. Pero no cabe desesperar del triunfo final por sufrir unas bajas o notar ciertas decepciones. Sabíamos por experiencia revolucionaria que habían de ser múltiples hasta que la acción se intensifique con métodos adecuados, corrigiendo defectos sobre la marcha y derrochando entusiasmo para interesar al pueblo todo en la lucha contra la dictadura.

A los trabajadores obliga principalmente a reflexionar la situación actual de España, convencidos de que la solución depende exclusivamente del impulso que, asociados en la tarea, sepamos brindarle. Porque sería inocente pensar en esta hora de defecciones internacionales, en apoyos exteriores de nadie, ni aún de los propios elementos proletarios, supeditados en su mayor parte a conveniencias de los Estados que sostienen a Franco en el poder. Ni merece la pena perder el tiempo en reclamaciones a quienes se han apropiado los millones de pesetas que salieron de España, esos capitalistas de la emigración enquistados en gobiernos o comités pacificadores. Tampoco se puede esperar que los compañeros de España, perseguidos silenciosamente por la policía puedan hacer solos el trabajo. Es a nosotros, obreros exiliados, que nos corresponde la mayor y más difícil parte del trabajo; y que debemos ser más generosos y combativos.

Voluntad y decisión; abnegación y perseverancia se precisa. El MLE exiliado lo proclamó en la época eufórica de la reconstitución de las instituciones del exilio y sólo, con sus propias fuerzas, ha sabido cumplir el deber que se impuso. Centenas de sus militantes han animado hasta ahora la lucha en el interior, y la seguirán animando con mayor tesón al abandonarla los demás, los que especulaban diciendo: « Estamos con España »; y hallaron más cómodo el viaje transatlántico.

Aunque el camino parezca imposibilitado por los frecuentes obstáculos hay que seguir obstinadamente en él, desbrozándolo hasta llegar al fin. Confundirse en el grito de rebeldía de la España eterna, diluirse apasionadamente en su acento. Hacer que alcance todos los ámbitos y que lo oigan los tristes, los enfermos de nostalgia y hasta los sordos. Para que nazca radiante el nuevo día de la libertad.

LA VOZ QUE IMPORTA

SUPONGO que los lectores de SOLIDARIDAD OBRERA han leído con atención un artículo recientemente publicado en estas páginas por un militante de la Federación Anarquista Búlgara. Yo lo he hecho, y el trabajo me ha parecido tan interesante, que me creó en el deber de comentarlo. Además, me agrada hacerlo, y la razón de que me agrada es bien obvia: en tal artículo se ha dicho acerca de los « comunistas » lo que machaconamente he venido repitiendo en nuestra Frensa desde hace unos ocho meses; pero que lo diga yo tiene muy poca importancia, y por el contrario, tiene muchísima el que lo diga un compañero que sufre la tiranía del fascismo bolchevique.

La voz que importa es, precisamente, la de los trabajadores perseguidos por el régimen de Stalin o por cualquier quinta columna a su servicio. Es la que importa, no ya porque di-

menos disgustos convencerles de que el régimen supuestamente soviético es fascista en realidad. Por otra parte, compañeros hay que, aun sabiendo a qué atenerse sobre este particular, temen las campañas de calumnias con que la Prensa bolchevique pueda tentar a las verdades del barquero que se le canten a Stalin desde la

nuestra, y ese temor les aconseja callar, cerrar los ojos al peligro que les acecha y desentenderse del infortunio en que se hallen los trabajadores del mundo sujeto al Estado ruso. Incurrir es frecuente entre nosotros en deslices como el que su nombre.

(Pasa a la tercera pág.)

RECLUSIANAS

AYMARE es un castillo perdido o encontrado — entre las frondas del Lot. La arquitectura recuerda la mitad del siglo XVIII. Cuatro torres, agregados uno a otro sin miras efectistas. Favores gruesos, como de cárcel. Los tejados forman dos vertientes muy inclinadas en planos rápidos.

En la línea Toulouse-París, por Limoges, entre Montauban y Cahors, se inicia la generalidad de construcciones resistentes contra el temporal. Los grandes muros montañeses venidos se manifiestan en sus contrafuertes. Variedad de colinas ondulantes, bosques y prados. El agua sobre muchas veces en la tierra; pero el aire resaca el suelo con rapidez.

Se advierte en los flancos del castillo algún vestigio feudal. Muros circ-

Acabará por desaparecer la trepadora ardilla, familiar de las forestas de Aymare que asusta a los pequeños que van a la escuela. Y si algún jabalí se aventura por estas soledades, como acostumbra en época de nieve, encontrará el paso cerrado.

Carreteras de forraje, fresco ahora por los aguaceros que están gullotinando el verano. El sol poco generoso fué en julio. En agosto nos está resultando retardatorio. La fruta, ácida. Falta azúcar en la pulpa porque faltó sol. Los tomates no desbordaron su edad media, la época verde y berroqueña. Servirán para conservar en vinagre como los pepinillos.

Los plantales, encuadrados en pequeños rectángulos, están pidiendo calor. Verano otoñal. Parece más

¡AGUA EN AYMARE!

cundantes, portadas, tapias de cerco. Desde lejos se ve un pequeño edificio inmediato al castillo. Traza redondeada, cúpula roja. Es la torre del homenaje. No; un establo. Don Quijote, ¿quién sabe lo que sonaría? Se le ocurrirían las cosas más raras. No se le ocurriría pensar que faltaba agua.

Cuadras exteriores, silos, empalizadas. Una extensa pradera con alambradas de campo de concentración. Zoología de granja. Los tres cerditos, y muchos más, a sus anchas. Frescos gubernativos que sólo contaron hasta ahora con agua encargada y con ticket.

Bueyes tardos como los que describe Virgilio. El caballo es voluntarioso. A ratos incontrolado, ligero cara a casa, astrónomo humeante del tiempo, indispensable para comisionados y mandados. Arrastra una calesa del segundo Imperio y da de sí lo que se quiera; pero de buenas a buenas. Toda el agua potable de Aymare nos la daba él.

Utilaje de siega tardana. Arados, picos y palas. El tractor va a llegar. Será un carro de asalto, un tanque contra el ejército de ocupación de Aymare: la hierba parasitaria invasora.

que hablar y gritar y sin sudar hacían sudar. Negrete es el más joven de los cooperadores. Nativo de la montaña santanderina, pastor del rebaño lanar de Aymare, es un temperamento optimista que pugna por manifestarse en forma reflexiva. Cuando la vehemencia se coordina con su medida, cuando la energía convive con la sensatez, no lo dudéis: se trata de un hombre completo.

Y luego vienen los manchegos: Pulgar y Sánchez. Como todos los demás, tienen un historial confederal dilatado. Aprovechando un manantial, acabaron por controlarlo gota a gota, haciendo surgir una huerta extensa. Con menos de un vagón de melones no se conforman. Es difícil calcular la dosis de agua para no desperdiciar una gota y conseguir que no falte la conveniente, incluso para los últimos tramos. Estos manchegos son vigías de los cauces y huertanos cumplidos, habiendo conseguido hacer esclava al agua en los hondos distantes del castillo.

Aymare necesita un enlace con el pan, con la leche, con los estamentos oficiales, un mandadero o comisionado que procure la satisfacción

de una necesidad, de otra y de otra. Con diligencia lo hace Calbug, levantino de origen activo de carácter, domador de caballo, proveedor, proveedor y contable. Hay un ciego de guerra — Millán — que consume el prodigio de cortar leña y llevarla a la cocina. Ayuda al cocinero en la monda, transita con cacharros llenos de agua y no sabe estar quieto. Como tampoco Madrides, veterano de Aymare, viejo y axleante compañero que se interesa por todo con una voluntad de trabajo contrariada por la edad y más que nada por su asma crónica que de tanto en tanto le postra en cama días enteros, atendido por las mujeres de Aymare, que cuidan de ropas, camas y limpieza, sabiendo apedazar quince veces una zamarra cotidiana por dos guerras y doscientas tronadas. También saben hacer una almohada sin lana.

Martí es el horticultor de Reus que llegó de cara a la tierra y ha de

pelear con las cazuelas. Parece un centinela alerta de viveros y flores. Mientras da contundentes meneos de cazuelas panzudas y riñe con la leña verde, nos explica su paso por los campos de exterminio de Alemania. Fué protagonista y animador de cooperación agrícola en España desde el '36 al '39. Cuando guisa bacalao parece un escocés. Como anduvo por toda Europa empujado por las espaldas nazis, es un poliglota. A ratos habla en polaco y a ratos apunta algo a frase con acento vienés. Acaba de llegar de Baden-Baden requerido como testigo en un proceso contra los gamados. Media hora de conversación con él equivale a contemplar la Europa espectral.

A la puerta del castillo hay dos olmos gigantescos con diámetro de metro y medio en el tronco y una expansión de ramaje realmente espléndida. Son centenarios y pico. Están reproducidos en los fastos de la botánica del país como ejemplares únicos. Abunda el castaño y el nogal, como abundan muchas variedades notables de bosque de tal y matorral de planta baja, bancales de

que hablar y gritar y sin sudar hacían sudar. Negrete es el más joven de los cooperadores. Nativo de la montaña santanderina, pastor del rebaño lanar de Aymare, es un temperamento optimista que pugna por manifestarse en forma reflexiva. Cuando la vehemencia se coordina con su medida, cuando la energía convive con la sensatez, no lo dudéis: se trata de un hombre completo.

Y luego vienen los manchegos: Pulgar y Sánchez. Como todos los demás, tienen un historial confederal dilatado. Aprovechando un manantial, acabaron por controlarlo gota a gota, haciendo surgir una huerta extensa. Con menos de un vagón de melones no se conforman. Es difícil calcular la dosis de agua para no desperdiciar una gota y conseguir que no falte la conveniente, incluso para los últimos tramos. Estos manchegos son vigías de los cauces y huertanos cumplidos, habiendo conseguido hacer esclava al agua en los hondos distantes del castillo.

Aymare necesita un enlace con el pan, con la leche, con los estamentos oficiales, un mandadero o comisionado que procure la satisfacción

de una necesidad, de otra y de otra. Con diligencia lo hace Calbug, levantino de origen activo de carácter, domador de caballo, proveedor, proveedor y contable. Hay un ciego de guerra — Millán — que consume el prodigio de cortar leña y llevarla a la cocina. Ayuda al cocinero en la monda, transita con cacharros llenos de agua y no sabe estar quieto. Como tampoco Madrides, veterano de Aymare, viejo y axleante compañero que se interesa por todo con una voluntad de trabajo contrariada por la edad y más que nada por su asma crónica que de tanto en tanto le postra en cama días enteros, atendido por las mujeres de Aymare, que cuidan de ropas, camas y limpieza, sabiendo apedazar quince veces una zamarra cotidiana por dos guerras y doscientas tronadas. También saben hacer una almohada sin lana.

Martí es el horticultor de Reus que llegó de cara a la tierra y ha de

pelear con las cazuelas. Parece un centinela alerta de viveros y flores. Mientras da contundentes meneos de cazuelas panzudas y riñe con la leña verde, nos explica su paso por los campos de exterminio de Alemania. Fué protagonista y animador de cooperación agrícola en España desde el '36 al '39. Cuando guisa bacalao parece un escocés. Como anduvo por toda Europa empujado por las espaldas nazis, es un poliglota. A ratos habla en polaco y a ratos apunta algo a frase con acento vienés. Acaba de llegar de Baden-Baden requerido como testigo en un proceso contra los gamados. Media hora de conversación con él equivale a contemplar la Europa espectral.

A la puerta del castillo hay dos olmos gigantescos con diámetro de metro y medio en el tronco y una expansión de ramaje realmente espléndida. Son centenarios y pico. Están reproducidos en los fastos de la botánica del país como ejemplares únicos. Abunda el castaño y el nogal, como abundan muchas variedades notables de bosque de tal y matorral de planta baja, bancales de

CARTAS DE ESPAÑA

VISITANTE ILUSTRE

HACE bastantes años vivía en Buenos Aires un « señorito » criollo, dueño de una importante fortuna amasada por su padre engañando, especulando en la compra y venta de inmensas extensiones de terreno en las pampas y enviando a Inglaterra carne de vacas tuberculosas.

Este señorito pretendía ser guapo, era elegante en el vestir, tenía un coro de numerosos admiradores que se dejaban convidar a cambio de su admiración y, gracias al incenso de esas adulaciones, estaba convencido de su inmensa superioridad sobre todos los hombres.

Por aquellos tiempos llegó a la capital argentina un joven español sórdidamente vestido. Sus melenas y su negra chalina denunciaban detonantemente su calidad bohemía. Tenía mucho talento, lo que no impedía que sus bolsillos se encontrasen tan vacíos como llena de ilusiones su imaginación. Era un escritor que soñaba con la gloria e iba a buscarla a América.

En América sólo encontró desengaños y hambre. Allí, como aquí, y como en todas partes, los « consagrados » le declaraban el pacto del hambre a los advenedizos. Y el hambre agravó la incipiente tuberculosis del joven escritor que únicamente pudo comer caliente algunos días entrando a formar parte de la camarilla de aduladores del rico señorito criollo, y dejándose convidar por él.

— Usted que tiene tanto talento — le dijo un día —; por qué no escribe una novela? Las letras argentinas reclaman el esfuerzo de personas como usted.

— Ya me gustaría escribirla; pero no tengo tiempo.

— Mire usted; aunque como cosa mía, se trata de algo inmensamente inferior a lo que usted pudiera escribir, yo tengo escrita una novela que le cedería gustoso y únicamente necesitaría usted arreglarla un poquito...

— Déjemela y la leeré. Y, aunque el talento del señorito era tan escaso como grande su fortuna, la novela era tan buena que el señorito comprendió su valor y decidió comprarla y publicarla con su nombre.

Le pagó por ella un puñado insignificante de pesos y, mientras trabajaban en ella los cajistas, el señorito criollo interpuso la enorme influencia política que le concedía su fortuna para conseguir que fueran expulsados del país los anarquistas extranjeros y, entre ellos, el escritor-zuelo que le había vendido la novela.

por Cándido Jemís

quien, tras de regresar a España sin un céntimo, no tardó en morir víctima de la tisis.

Apareció la novela firmada por el señorito criollo y causó la admiración de sus compatriotas, porque se trataba de una verdadera obra maestra, adquiriendo su supuesto autor fama de gran escritor a cambio de una cantidad sórdida de pesos. Pero donde no nos dejamos engañar fué en España. Era imposible que un americano, por rico que fuese, escribiese en aquel estilo sobrio y castizo, sin la pompa tropical de todos los escritores americanos, un libro tan profundamente conocedor del alma castellana como aquel que

LA LUCHA EN ESPAÑA

El servicio informativo de la Agencia Ider Press da cuenta de las acciones que las fuerzas de la resistencia interior han tomado parte durante la pasada semana:

CORUNA

Un camión transportando guardias civiles ha sido atacado por los guerrilleros en Mugarlo, causándoles varias bajas.

SEVILLA

En un encuentro entre los resistentes y los civvies ha resultado gravemente herido un cabo de las fuerzas franquistas.

VALENCIA

Los guerrilleros han realizado una operación en Albuja (Teruel). El alcalde del pueblo, notorio falangista fué herido. Igualmente han ajusticiado a un agente falangista llamado José Martín.

EXTREMADURA

En las proximidades de Cabeza de Buey, los resistentes han cercado una casa donde se reunían elementos falangistas propinándoles la consistente paliza.

Noble gesta de PABLO CASALS

VISITA A LOS ENFERMOS DEL HOSPITAL DE PERPIGNAN



El maestro Casals (X) rodeado de los enfermos hospitalizados

Los refugiados españoles que se encuentran enfermos en el Hospital de San Juan, de Perpignan, recibieron el pasado viernes la agradable visita del maestro Casals.

A las once de la mañana, los compañeros hospitalizados fueron informados, con tanta sorpresa como satisfacción, de la llegada del eximio violoncelista, a quien acompañaba el alcalde de la ciudad, monsieur Mercader. Los enfermos cuyo estado no les obligaba a permanecer en el lecho, fueron invitados al salón de recepciones del establecimiento, donde, con honda emoción, Pablo Casals, pronunció unas palabras de sentido afecto hacia los infortunados amigos que las vicisitudes de la lucha en pos de la justicia y la fraternidad, tras obligarles a abandonar sus hogares y su patria, les retienen actualmente aquejados en un hospital extranjero. Les felicitó finalmente por la entereza moral con que soportaban la adversidad y expresó el gran anhelo de su vida que sería verles pronto repuestos y dichosos en la patria libre.

En nombre de los hospitalizados, un compañero hizo uso de la palabra para significar al maestro Casals el sentimiento de su profundo reconocimiento por la visita que les hacía, visita que representaba el mayor consuelo para quienes tanto como el dolor físico sienten en el fondo del alma la incompreensión del mundo hacia nuestro pueblo sojuzgado.

Seguidamente, Pablo Casals recorrió las distintas salas del hospital, acercándose a la cabecera de la cama de los otros españoles enfermos que, debido a su delicado estado, no habían podido asistir a la recepción. El visitante les hizo un cariñoso saludo repitiendo sus palabras de caloroso aliento.

Antes de abandonar el establecimiento, embargado por el dolor de sus compatriotas, el maestro hizo entrega de un sobre conteniendo una importante cantidad en metálico para cada uno de los enfermos, con objeto de aliviar en lo posible su precaria situación.

El noble gesto solidario de Pablo Casals causó honda emoción entre los compañeros hospitalizados de Perpignan.

Los niños españoles en Rusia

¿Estudios? ¡Vergonzosa explotación en fábricas y koljoses!

La propaganda staliniana nos ha regalado en los últimos tiempos unos encantadores relatos sobre la vida dichosa de nuestros chavales en el maravilloso « país del socialismo ». Muy poco habilidosos — especialmente el histrión Carrillo,

más conocido por « pies planos » — han exagerado la nota al referirse al trabajo stalinista de los muchachos. Entre varios casos de activistas incansables nos llamó particularmente la atención el de Mauricio Garrido, tornero, que, según cuentan, el

5 de agosto del año pasado había ya superado el plan de producción del ejercicio anual. Y entre esa fecha y el 7 de noviembre se había comprometido a realizar la tarea del año siguiente. Además — eso afirman — está terminando los estudios de bachillerato fuera de sus horas de trabajo.

Los chinitos de « por acá », acostumbrados a tragar las bolitas más descomunales, no se han detenido a reflexionar sobre el citado caso. ¿Para qué? Sería gran herejía poner en duda cualquier aspecto de la milagrería soviética, que, como los bobos cristianos en el cuento de los panes y los peces, han aceptado la super-marcas de San Alexis Stajanov: 227 toneladas de carbón arrancadas con el pico en una jornada de seis

par Cristóbal Bárcena

horas; 32 veces — nada más — la producción de un minero en trabajo agotador!; Es que habrá trabajado alguna vez el tal Alexis? De « pico » puede ser, como el ex ministro de Agricultura, Uribe, que se distinguió en España, antes de la guerra, organizando sindicatos de « parados » y viviendo del cuento...

De todas formas, tomamos nota del caso Garrido para su comprobación en el momento oportuno. Y no hemos podido hacerlo aún porque — oh casualidad — ninguno de los españoles procedentes de Rusia con quienes nos hemos entrevistado lo conoce. Tal vez no exista esa « prenda » más que en la imaginación de los apologistas kremlinistas... Pero referido a los amigos venidos de la URSS, ha servido para poner en claro algunos disparates frecuentemente utilizados en la prensa rusa que se edita tan profusamente en lengua castellana.

Los niños que partieron de España en el año '37 ignoraban, claro es, las ideas elementales del socialismo. A lo sumo habían supuesto que arrebatadas las industrias y la riqueza a los burgueses y administradas por los obreros — por lo que sus padres estaban luchando — el mundo sería más justo: cuatro horas de trabajo serían más que suficientes, sin explotadores ni gandules que vivieran del esfuerzo ajeno, para atender las necesidades de la sociedad. Y la escuela estaría completamente al servicio del pueblo donde se distinguirían los más capaces, los más estudiosos, para los que luego se abrirían las puertas de la Universidad, y no a los hijos de los amos, solos favorecidos hasta entonces. En Rusia, les decían, que todo eso ya estaba conseguido, que les esperaba un porvenir rísonfo y volverían, pasados unos años, robustos, atléticos, dotados de una cultura superior a la de los profesores de su tierra, especializados en diversas ciencias y llamados a dirigir los

(Pasa a la tercera pág.)

FELIPE ALAIZ

Vinetas Cranesas

LA PLAZA HOCHÉ

FUNCIONABA estos días en la Plaza de Hoche un tío vivo. Había unas barquitas azules en las que chicos y grandes se columpiaban. Y una tómbola con utensilio de cocina. Y una rueda muy de feria lugareña. Y varios acervos de melones. El busto del general levanta sobre una fuente seca en el centro de la plaza. La inscripción está escondida, y la efigie de Hoche corroída de moho. En mi concepto, el punto oraneses de más sabor español tiene. Igual que esta placita hay otras en las capitales de provincia y pueblos de España. Bancos, árboles, y como dice Wysmans, pájaros cargantes. Paradero de viejos remembrandos los sucesos de su ya declinante existencia, mientras los nietecillos, incansables, travesan. La plaza ha vuelto a recordar su aspecto ordinario: han quitado la tómbola, los columpios, la rueda, y sólo han dejado los melones. Queda también Hoche — disgustado porque la fuente no mana — con su moho, enfermedad mortal de los inmortales, que demuestra lo perece-ro de la inmortalidad.

LA VIDA ESTA CARA

Cerca de la Plaza de Hoche está la de las Victorias, junto a la calle del General Leclerc, principal vía oranesa, y enfrente de la Avenida Loubet, con el monumento a los muertos de ambas guerras. La elegante Avenida tiene la Falaise y el mar por fondo. Un salón no utilizado como paseo, porque los oraneses, de noche, pasean por la calle Arzew, a pesar del inconveniente de los tranvías. La « rue » Arzew (hoy General Leclerc) tiene mucho de rúa castellana, se parece a la alcalaína Calle Mayor, a lo que contribuyen los soportales, los simpáticos soportales, entre el bulevar Laurent Fouque y la calle de l'Artilerie. Comercios, cafés, cines... En la Plaza y en la Avenida pusieron días atrás casetas (¡ castizas ferias españolas, como os recuerdo...!) y un « toboggán », entre otros atractivos, bastante « demodé » el pobre. Fiesta de barrio, nada más que un poco barullera, a base de rifas, pitos, discos de gramofono, sin interés ni alegría. Al público le era todo esto indiferente. En estos tiempos de penuria y vida por las nubes, la cara es el espejo del bolsillo. La gente no está para diversiones. La gente está de mala hostia.

MUSICA

Por diez francos — lo que cuesta limpiarse el calzado dos veces — se puede oír un buen concierto por una buena orquesta en un sitio fresco. Pero esto, solo los miércoles y los viernes, en los jardines Magenta, a la parte atrás de la Catedral, desde las 9 de la noche. Música para todos los gustos: lo clásico y moderno de cada país, bien interpretado. « No sólo de pan vive el hombre ». Ni Wagner, ni Bach, ni Vitez, ni Verdi, ni Rossini, ni Albéniz, ni Falla tienen la culpa de que vayamos sin rumbo en una nave vieja que por todas parte hace agua. Arrojemos al agua a los que la conducen y tomemos nosotros el timón.

PUYOL.

Pinchazos

A MEDIA LUZ... NO SE IMPACIENTE, PATRON

LOS vecinos de Madrid tienen que añadir a las privaciones que les impone el régimen franquista la falta casi absoluta de alumbrado. Los luminosos callejeros y los escaparates, suspendidos. En las casas, las malditas restricciones. Y en las fábricas, reducido notablemente el fluido y con la amenaza del paro. Presumían los terraceros de haber realizado un sorprendente programa hidráulico. Tan sorprendente es que, cada dos por tres, en un sitio u otro vive a media luz. Claro que ahora se disculpan con las seguras... como si fuera ese el motivo y no las imprevisiones gubernamentales, la mala calidad del material, las averías repetidas de las instalaciones y los saboteajes frecuentes, de los que no hay que hablar para evitar alarmas en el vecindario. Todavía en Madrid dice un cronista de « La Vanguardia » se puede tirar: « Si sólo una poquita de esa luz la tuvieran los vecinos de los pueblos cercanos se creería cada uno dueño de una estrella ». Si que marchan bien las cosas...

A LA CARCEL, POR SARDAD

EN la seccionista « Tribunales » del cavernícola « Heraldo de Aragón » hallamos últimamente una curiosa reseña judicial, que coloca bien, en su lugar, al régimen franquista. Se trata de un supuesto delito de hurto combinado entre dos mujeres para que una de ellas, la más infortunada, « ingresase en la cárcel y comiese allí gratuitamente durante algunos días ». No se puede pensar que en país alguno sucedan casos análogos. Había de ser en España y contado por los propios plumíferos del « reino » para poder admitirlo. ¡ Pobres nación donde el hambre y la miseria empuja a las pobres gentes a simularse delinquentes para que les faciliten en la innumera prisión una lata de agua de fregar !...

Y resulta ahora que la « buena sociedad franquista » se ha escandalizado al tener conocimiento de que dicho collar es el que la generalísima Carmen Polo lucía en una recepción reciente. El revuelo pone el peligro el encheufe de Blas Pérez, ministro de Gobernación, que, oriundo de Canarias y amigo de la marquesa despojada conoció el collar. Al parecer en la referida recepción estaba un poco bebido y cometió la indiscreción de comentar el caso. Vaya familia...

LOS FACHIS BOICOTEAN EL CENTENARIO DE TIRSO

UN corresponsal aragonés se queja del fracaso registrado con ocasión del III Centenario de Tirso de Molina. La institución cultural que acometió la empresa romántica de reponer en un teatro zarzagozano la gran obra de Tirso « Don Gil de las calzas verdes », hizo gastos de vestuario y propaganda, ensayos, etc. y llegó el día de la representación sin que asomaran por el teatro dos docenas de espectadores. No hay por qué enfadarse. Para los sacristanes falangistas importan más los sermones de Pla y Deniel y las tonterías milagreras de la virgen de Fátima que las ochenta comedias de aquel fraile de la Merced.

SOLIDARIDAD OBRERA

ORGANE HEBDOMADAIRE DU M. L. ESPAGNOL - O. E. L. EN FRANCE (III REGION)
SUSCRIPCION INDIVIDUAL
al trimestre 100 francos
al semestre 200 francos
Valores y giros a nombre de M. SOTO
24, Rue Sainte-Marthe, PARIS (X^e)

CRONICA INTERNACIONAL

por JULIO BARGO

SIGUE LA REPRESENTACION

SIGUEN representándose, por todas partes, escenas sueltas del gran drama, del drama único, que se desarrolla lentamente, lentamente. Poco a poco hacia final en que pocos vamos a escapar con vida. Lo saben los actores, lo sabe el público. Continúan aquéllos desempeñando su papel, continúa éste presenciando, sin reacción que se advierta, el espectáculo. Pintoresco a veces, mientras llega el último acto. Para reír, o para sonreír, si no se tuviera el sentimiento de que se va, por escenas tan dislocadas, hacia choque postrero trágico. ¡ Con qué gusto, sin ese sentimiento, se silbaría a los actores ! No porque representen mal su papel solamente; porque el papel merece los silbidos. Y algo más que los silbidos: la invasión del escenario, en un arrebato de indignación, para terminar, antes de que termine, la farsa.

Mirad la escena de Moscú: lenta, lenta, como para perder la paciencia. Nadie quiere ceder, o todos quieren ceder, pero de modo que no se diga que han cedido. Salvar las apariencias, si no la realidad. Para dar tiempo a poder salvar la realidad, tan fea que no quiere mirarse, pero que por todas partes se muestra. Es como si se hubiera muerto un padre y los hijos se disputaran la herencia. Repugnante drama de intereses, que sólo interesa a los que los intereses interesan. No muchos, en este caso, pero que arrastran a todos, fáciles de arrastrar. Sin esto, el drama no sería drama. Si hubiera de romperse la cabeza solamente los comediantes, como los comediantes no se la rompen nunca, podría el espectáculo divertirse. No es así. El público será llamado a dirimir la contienda. O arrastrado, ya lo he dicho. El juego no será ya juego. Sin conciencia, en los dos sentidos de la palabra, es decir, sin conocimiento y sin remordimiento, se marcha, lentamente, lentamente, a convertir el juego en fuego. Con ese ceder de modo que no se diga que se ha cedido, para no ceder, aunque se diga haber cedido, otro día. Aquel en que se crea estar en condiciones de no ceder.

¿ La paz ? ¿ La busca de la paz ? Aquí donde estaría permitida la risa, o la sonrisa. Pero, ¿ cómo reír, o sonreír, ante palabras cómicas tras las que se esconde nuestro fin seguro ? Nuestro fin seguro, sí. Y no fin de hombres: de rebaño atraído y llevado de acá para allá, mientras no muere, a la muerte. A perecer como objetos sin voluntad, ni opinión, ni nada propio. Aunque algunos crean que van a obrar por sí. Porque se va a dar ese fenómeno, como nunca en el curso del tiempo: que sin ser nada, ni representar nada, ni contar para nada, salvo como objetos, muchos hombres se van a suponer actores lanzados a traer solución a su gusto para no se sabe qué. En todo caso, no solución de hombres: de objetos en manos ajenas. Mas en manos ajenas que jamás. Y tampoco, ya se verá, si hay quien lo vea, será eso lo conseguido. Lo conseguido será el reforzamiento de cosa que ya moría, que tenía ya ante sí sus últimos días.

En sus últimos días, la cosa que moría va a adquirir fuerzas. Las está adquiriendo, en el prólogo del drama. Cada vez mayores. Se las está dando, torpemente, lo más tarde nacido, y que no tenía razón alguna para nacer. Monstruo de vida precaria, enfrentado con el otro monstruo en su agonía, le está inyectando energías de que ya carecía. Y en la prueba de fuerza, que vendrá, será deshecho, pero luego de haber remozado al viejo sin vitalidad que marchaba hacia la tumba.

La comedia, ahora en sus preliminares, deja ver ya su desarrollo, y su desenlace. Si no hubieran de representarla, en su desarrollo y en su desenlace, sino los que ahora se dan las réplicas, podríamos vacar a otros quehaceres. Volver la espalda a los actores, no siempre con el papel bien aprendido, y derramar la mirada por el amplio mundo, constantemente guardador de sorpresas para quien lo contempla. Pero a dondequiera que ahora la dirigimos las sorpresas nos traen al destino que se le prepara. Están los actores solos en el escenario, pero de súbito pueden irrumpir en él manadas humanas, que están tras cortinas, amas-tradas para los actos sucesivos, impacientes, acaso, las compuestas de objetos que no se juzgan objetos, de precipitar los acontecimientos. Como si presintieran que después sería tarde. E ignorantes de que ahora también sería tarde.

No se hace frente a un adversario indigno con sus mismas armas indignas, o con las mismas armas superiores en indignidad. Se va directo, de tal modo, al fracaso: merecido. Aunque el adversario no merezca tampoco el éxito. No sustituye una sociedad podrida otra que nace con la misma podredumbre, y que además adquiere, en su corta vida, formas de podredumbre nuevas, venidas, con todos los adelantos del tiempo — no se dirá

que no sirven para nada los adelantos —, de las edades más obscuras. Pero dejemos eso y volvamos a la comedia. De la que en estos días se han representado otras escenas en Yugoslavia, con diálogo movido, tras el que se oculta otro, para mañana, para los actos por venir. Y donde, sin que las veamos, hay otras escenas de aspecto distinto, latentes. La vuelta o la no vuelta de Tito al redil está ahí, cargada de incógnitas. Porque la no vuelta podía dar lugar a que otros le siguieran en salirse. Grave problema. ¿ Con qué hacer frente a lo que se busca, asegurando que no se busca ? Si hoy se cae un muro de la casa, y mañana otro, se verá al fin que no tenemos casa. Y ¿ cómo vamos a salir por los fueros de una casa que no tenemos ? Difícil tarea mantenerla en pie, aunque no se la ataque. Siempre queda el recurso de decir que sí, que es atacada. Para, en el último momento, antes de que se desmorone, correr a librería del ataque. Aun sabiendo que así se desmoronaría más pronto. Morir de un modo u otro, en sus ruinas, es igual.

Nos asomamos por ahí un poco al drama, a la intimidad del drama. Que se va enredando, que no pasa día sin que se enrede más, ante espectadores como dormidos, indiferentes a la trama en que su vida está en juego. Los comediantes, como nunca trágicos, siguen su representación, aquí o allá, y como entre el telón y el público. Sin idea clara, ellos mismos, de cuándo el telón se levantará. Y con idea menos clara aún de sobre qué caerá.

Aquí y allá, he dicho. Mirad a no importa qué parte del mundo. En todas se va delineando la suerte que nos espera. Con colores apagados allá, más vivos acá. O al contrario. Cambia la decoración, no el drama, que va disparado a su fin. Vemos más claro el delineamiento en Berlín, ahora, un poco menos claro en Moscú, un poco menos claro en Yugoslavia, un poco menos claro en Persia. Porque también, aunque no lo veamos, porque está lejos, el drama tiene ramificaciones, profundas, allí. Y en lugares no menos lejanos. No hay un lugar en la tierra donde no los tenga. Aunque en algunos sean como apartes de mal drama. Aparte es, por ejemplo, el propósito de Perón encaminado a crear un monstruo económico más. No una unión de pueblos: una unión de intereses como las dos que vemos próximas a enfrentarse. No hay una unión de pueblos en parte alguna. Menos que en parte alguna, en el Este. Ese sometimiento sin precedentes va, por eso mismo, hacia su aniquilamiento. Desde dentro, si no desde fuera. Desde fuera, en última instancia, por huir del de dentro.

Aparte es también, ya demasiado largo, el de España. Siguen los primeros actores dialogando como si el aparte de España no estuviera ahí, prolongándose, prolongándose. Tal vez se una, se aparte, al de Perón. Como si pudiera haber, sobre la misma escena, dos dramas, uno al lado de otro. Fué un tiempo en que era así. Pasó ese tiempo. Porque en lo que se prepara, tan sucio, Franco, suciedad desnuda, puede representar un papel, se guarda a Franco. Todos los instrumentos son buenos para lucha no buena. Porque no será buena por parte de ninguno de los que van a hacerla. Lo que moría luchará por no morir. Lo recién nacido, sin tener por qué venir al mundo, luchará por seguir existiendo. Por su vida, éste que no la merece, y aquél al que ya se la acababa. Por vida que no debió aparecer uno, por vida ya sin razón de ser otro. Y todo el mundo, para eso, en llamas. Y Franco, en el incendio, con un papel. Que ya conoce.

No os fijéis en la forma deshilvanada de este comentario. He querido coger muchos hilos, he saltado de uno a otro, y llego al final con un tejido disperso. No es mía toda la culpa. El mundo está ahí, en esa dispersión. No es posible señalar uno de sus fragmentos sin referirse a los otros. No siempre los hilos que se ven son más fuertes que los ocultos. Corre por debajo de la apariencia la realidad. Nos salta a los ojos lo más vistoso, lo no más significativo. A veces, las palabras más hinchadas del drama no llegan a nuestros oídos. Porque el actor no supo darles su acento, o porque mirando a la actriz nuestra atención estaba en otra parte. Quería, al comenzar, una vez más, gritar que se nos lleva a callejón sin salida. Era todo. Ahí está, desarticulado, ese grito, que ya me entronquece. Como una araña teje su tela, la red en que vamos a perecer se está tejiendo. Aquí y allí. Aquí a la vista de todos, allá tras espesa cortina que puede alzarse, de repente, y hundirnos en el no ser. Porque ya estamos, hace tiempo, en el camino del no ser, principalmente. De otro modo, no se alzaría. No habría quien la alzara.

¿ Moscú ? Sí, ya sé. Se sostiene, si se sostiene, la cortina, para alzarla mejor mañana, o creyendo, por lo menos, que se alzará mejor.

Confesiones de la prensa franquista

ALGUNOS periódicos madrileños se han ocupado, con ocasión de la temporada de verano, de la carestía de la vida en San Sebastián. Ignoramos a qué obedece la campaña contra la bella Easo, siendo el problema análogo en las demás poblaciones veraniegas. Tal vez influyan los fondos secretos que distribuyen algunas corporaciones entre los periodiqueros fáciles al soborno. No nos interesa eso, por el instante, sino destacar que en la España de hoy, como en la de todos los tiempos, sólo pueden beneficiar de las delicias pleráyeras los ríeichs y acomodados de la situación; mientras que las clases laboriosas, quienes realmente necesitan del descanso y recreo, tienen que resistir penosamente en sus miserios hogares acudiendo diariamente al trabajo, si no quieren que sus familiares perezcan de hambre. De todas formas, la propaganda antidiosniarra de los periódicos madrileños nos ofrece la ocasión de comprobar nuevamente, según propia confesión franquista, la desorganización, carestía y dificultades que preside la vida del « nacionalindicalismo ». El « Diario Vasco », al replicar a los madrileños, hace el siguiente croquis: « El veraneo — dice — es una cosa voluntaria. En cambio, el centralismo obliga a los habitantes de ciudades veraniegas y no veraniegas a desplazarse frecuentemente a Madrid. » Pues bien, señor, ¿ qué pasa en Madrid ? Un hotel madrileño de los modestos, donde ante la pensión costaba cinco duros, cobra hoy doce. Otro modo elegante, donde cobraban diez, no cuesta menos de veinte. « Un almuerzo en Casa Nicolasa — que no tiene que envidiar al más elegante ni a la mejor cocina de Madrid — se hace por ochenta pesetas. En otro análogo de Madrid, cobran el doble. » El café en San Sebastián valía dos pesetas la taza; hace un mes se subió a tres, porque en Madrid lo habían hecho ya y acordado con carácter general. « Si de corregir explotaciones se trata, comiencen por la de casa, para tener autoridad con qué examinar lo que pueda haber fuera. » Aquí hemos señalado, para subsanarlas, las deficiencias de algunos servicios. Nos han parecido mal los trolebuses por ser escasos en número. Pero la verdad es que no hay más a causa de las dificultades de obtener en Madrid los permisos para adquirirlos. Si los autobuses tienen los estribos altos para las señoras ancianas y niños impedidos, ¿ qué me dice el ilustre amigo Serrano Anguita (uno de los que se quejan de los autobuses de dos pisos de Madrid) ? « Si le parecen caros — y tiene razón — los precios de nuestros espectáculos, ¿ no recuerda los que rigen en Madrid, que no les van a la zaga ? » No sabe que las restricciones del fluido eléctrico, en pequeña escala, establecidas, se debe a que se nos concede un cupo limitado de energía para que no falte en Madrid ? « No. Las causas de la falta de veraneantes es que se ha disminuido el estraperlo. El estraperlo que iba del centro a la periferia, que hacía de un tráfico de influencia, verdadera explotación de los propios compatriotas y cuyo origen no estaba en las propiedades. » Así, pues, cuando ellos lo dicen...

La libertad no es la prerrogativa de escoger un amo; es la imposibilidad del amo.
P. G. Guerrero.

Antología EL PROGRESO

EL progreso, en la acepción más pura de la palabra, es decir, la menos empírica, es el movimiento de la idea, processus; movimiento innato, espontáneo, esencial, incoercible e indestructible, que es al espíritu lo que la pesantez es a la materia (supongo, con el vulgo, que el espíritu y la materia, prescindiendo del movimiento, sean algo), y que se manifiesta principalmente en la marcha de las sociedades, en la historia.

De donde se sigue que, siendo el movimiento la esencia del espíritu, la verdad, es decir, la realidad, lo mismo en la naturaleza que en la civilización, es esencialmente histórica, sujeta a progresiones, conversiones, evoluciones y metamorfosis. No hay fijo y eterno sino las leyes mismas del movimiento, cuyo estudio constituye el objeto de la lógica y de las matemáticas. El vulgo, la mayoría de los sabios y de los ignorantes, entiende el progreso en un sentido enteramente utilitario y material. Acumulación de descubrimientos, multiplicación de las máquinas, aumento del bienestar general, extensión, cuando más, de la enseñanza y perfeccionamiento de los métodos; en una palabra, aumento de la riqueza material y moral, y participación de un número de hombres cada vez mayor en los gozos de la fortuna y del talento: tal es, para ellos, poco más o menos, el progreso. Sin duda alguna, eso es también progreso, y la filosofía progresiva sería de poco fruto y de corta vista si en sus especulaciones comenzaba por poner aparte el mejoramiento físico, moral e intelectual de la clase más numerosa y más pobre, como dice la fórmula de Saint-Simon. Pero del progreso todo eso no nos da sino una expresión restringida, una imagen, un símbolo, ¿ qué digo ?, un producto: filosóficamente, semejante noción del progreso carece de valor.

El progreso, repito, es la afirmación del movimiento universal; por consiguiente, la negación de toda forma y fórmula inmutable, de toda doctrina de eternidad; de inmovilidad, de impecabilidad, etc., aplicada a cualquier ser que sea; de todo orden permanente, sin exceptuar el orden mismo del universo; de todo sujeto u objeto, empírico o transcendental, que no cambia. Lo absoluto, al contrario, o el absolutismo, es la afirmación de todo lo que el progreso niega, la negación de todo lo que él afirma. Es la investigación, en la naturaleza, la sociedad, la religión, la política, la moral, etc., de lo eterno, de lo inmutable, de lo perfecto, de lo definitivo, de lo inconvertible, de lo indiviso; es, para servirme de una palabra llegada a célebre en nuestros debates parlamentarios, en todo y por todas partes el statu quo.

Descartes, razonando sin saberlo según los prejuicios de la vieja metafísica, y buscando para la filosofía una base inquebrantable, un aliquid inconsummum, como él decía, se imagina haberlo encontrado en el yo, y sienta este principio: Pienso, luego soy; Cogito, ergo sum. Descartes no se ha dado cuenta de que su base, supuesta inmóvil, era la movilidad misma. Cogito, pienso, son dos palabras que expresan el movimiento; y la conclusión, según el valor primitivo del verbo ser, no es aun sino el movimiento. Debía decir: Moveor ergo fio, me muevo, luego llevo a ser.

De esta doble y contradictoria definición del progreso y de lo absoluto se deduce, ante todo, como corolario, esta proposición, bastante extraña para nuestra mente, moldeada desde larga fecha por el absolutismo: que lo verdadero en todo, lo real, lo positivo, lo practicable, es lo que cambia, o al menos lo que es susceptible de progresión, conciliación, transformación; mientras que lo falso, lo ficticio, lo imposible, lo abstracto, es todo lo que se presenta como fijo, entero, completo, inalterable, indefinible, no susceptible de modificación, conversión, aumento o disminución, refractario por consiguiente a toda combinación superior, a toda síntesis.

De suerte que la noción del progreso nos suministra inmediatamente, y antes de toda experiencia, no lo que se dice un criterio, sino, como dice Bossuet, un prejuicio favorable, por medio del cual es posible distinguir, en la práctica, lo que puede ser útil emprender y proseguir, de lo que puede llegar a ser peligroso y funesto.

P. G. Proudhon.

Aire Calle

CARO LUJO ES LA DIPUTACION: 80 MILLONES ANUALES EN SUELDOS

EL señor Albornoz no decía en su discurso de la sala musical Chopin-Pleyel que sería perjudicial para la causa republicana estorbar la gestión del gobierno exiliado en la asamblea de la ONU. Sin duda se refería a los posibles competidores: Vayo y Negrín, de España Combatiente (?), y Prieto y Trifón de Solidaridad Española. Porque no es de suponer, ni por lo más remoto, que hubiese imaginado a algún representante del MLE haciendo cola en dicho espectáculo. No puede tener tales temores.

De todas formas, el Sr. Albornoz debía haber evitado, en visperas de acontecimiento tan solemne, que su autoridad fuese objeto de comentario. Y abundan, en tonos subidos, aunque en palacio no se advierten. No se comprende que los titulados representantes del pueblo español, aferrados a la defensa de las instituciones republicanas, sean tan torpes en sus decisiones y motiven tantas y tan justificadas protestas en el estado llano.

Después del acuerdo de los señores diputados doblándose el sueldo (de 40 a 80.000 francos) ¿ cómo pueden figurarse que los emigrados acepten en silencio tan escandaloso atraco ?

Se está quejando el gobierno de que carece de cuartos para atender a los refugiados indigentes: mutilados, enfermos, ancianos, viudas, etc.; y resulta que, de un plumazo, los veintinueve diputados levantan más de un millón y medio de francos mensuales. El presupuesto del ministerio de Emigración ha sido reducido varias veces en lugar de aumentarlo para regularizar el pago de los socorros a los pobres del exilio. Y para varios miles de infortunados inscritos en el censo apenas se atribuye la tercera parte de lo que embolsan, por no hacer nada, veintinueve señores diputados que tanto les importa que caiga o viva cien años Franco. Para merecer un mínimo de respeto a la administración exiliada tenía que haber mostrado la honradez debida y no reproducir la vergüenza del estraperlo oficial.

NOVELAS ESCOGIDAS

- « El desertor », por Zhilay Lajos 160
 - « Felicidad » (preludio), por Katherine Mansfield 80
 - « El ramo de mirto », por Johannes V. Jensen 80
 - « El piloto negro », por Joseph Conrad 80
 - « Dubrovski, el bandido », por Puchkin 80
 - « La horda », por Vicente Blasco Ibáñez 325
 - « Los enemigos de la mujer », por Vicente Blasco Ibáñez 325
- Todos estos libros pueden servirse al precio indicado con el aumento de franquico correspondiente. Los pedidos deben hacerse al SERVICIO DE LIBRERIA DEL MLE.CNT. — 24, rue Sainte Marthe. — PARIS (X).